

plazas, en los mercados, en las campañas, de día, de noche, al Sol, à las lluvias, à los ardores de las mas malignas canículas, à las eladas del mas crudo invierno, todo lo busca, todo lo abraza, todo lo instruye, todo lo convierte. Y como podrá menos de darse à partido la obstinacion, si las voces de Domingo eran unas llamadas imperiosas, que obligaban venir sobre las pupilas de los pecadores el dolor? Para saber, que los pecadores ceden su obstinacion, y su dureza, basta saber que habla Domingo. Predica en una ocasion à ciertas almas, que havian hecho naturaleza el vicio? Pues ya se sabe, que las atrae, que las suaviza, que las humilla, que las salva. Habla en comun Domingo afeando cierto exceso? Pues no es menester mas para saber, que sonando sus palabras con horror al oido de quantos se conocian reos de aquel delito, hiere las conciencias de cada uno en particular, cada uno siente los remordimientos, cada uno se compunge, cada uno se convierte. Quereis saber mas? basta decir, y sentirlo mas altamente, que sepais de la eficacia de sus palabras: que para mantenerse en su obstinacion, no era conocido otro medio mas poderoso, que ponerse fuera los tiros de su lengua. Pero ni esto bastaba muchas veces, pues Domingo les daba alcance, hasta ponerlos à punto de la artilleria de sus palabras. No sè si havreis observado lo que hace un cazador, quando quiere haver à las manos una fiera, que ha visto en el monte. Resuelto à seguirla, ninguna cosa le sirve de embarazo à sus deseos. Agitado de la noble ambicion de hacer una presa de tanto gusto, no hay fatiga à que no se arreste, intrepido la sigue por las alturas mas inaccesibles, y mas quebradas. Baja luego à los valles, y venciendo con los brazos, y los pies las barreras, que le oponen en sus tegidas ramas los arboles, penetra los mas incultos bosques à pesar de las heridas, que le abren à cada passo. No hay peligro à que no se arroge, ni obstaculo que no venza. Cansada la respiracion, con la mitad del aliento

solamente dentro del pecho, dejando vestigios en la tierra de su sangre, cubierto todo el cuerpo de copiosísimos sudores, corre animoso tras la fiera, la sigue à qualquiera parte, y sin atender à otra cosa, que à sus lisongeras esperanzas, se abandona à qualquiera contingencia de perderse. Aora manda un silencio rigido à sus labios, y à sus pies, luego affusta con voces la soledad, aqui examina una confusa maleza, alli observa la entrada de una cueva. Unas veces corre con precipitacion, otras camina con una perezosa sagacidad. Y si por ventura llega à tenerla à tiro, y acierta à quitarle la vida con una bala, olvida en un punto todas sus fatigas, tiene por dichosas sus diligencias, y ya no se acuerda mas de los arduos empeños en que le ha puesto su gustosa ambicion.

Dudo, Señores, pueda darse semejanza mas à proposito para manifestar quanto obrò Domingo para poner al tiro de su lengua los fugitivos pecadores. Toda su vida fue en seguimiento de las fieras racionales, para herirlas de vida con las saetas de sus palabras. Tomad en las manos el libro de sus gloriosos hechos, y leed si quereis informaros de las presas sin numero, que hizo su zelo. Infinitas almas robadas al infierno, otras tantas dadas al Paraíso, ni una menos à la Religion, à la penitencia, à la inocencia. Se os representará como un hombre, que haciendo alianzas para obrar de acuerdo con su lengua, no pretende abrir heridas con sus golpes, como aquellos malvados referidos de Jeremias, (1) sino curar heridas antiguas con el suavísimo balmame de sus palabras. Le vereis correr armado con la espada de la palabra de Dios por todas las Ciudades de Languedoc, introduciendo la luz de la Fè hasta en el corazon de los ciegos voluntarios. Lleva à sangre, y fuego las impiedades del Manicheísmo, que pretende levantar cabeza en sus dias, y sa-

(1) Venite percutiamus cum lingua. Jerem. cap. 18.

lir otra vez al gran teatro del mundo. Confunde sus Doctores en publicas disputas. Quita la mascara à las falsas virtudes de su declamada reforma, la qual con la capa de un exterior edificativo, è hipocrita, quiere cubrir la corrupcion del libertinage. Satisface en publico, y en secreto de palabra, y por escrito sus frivolas dudas con una paciencia, un amor, una energia, una uncion, y una fuerza tan poderosa, que la obstinacion, y la perfidia se dan à partido. Cien mil Hereges traídos à la obediencia de la Iglesia. Cien mil pecadores dados al rigor de la penitencia. Un mundo entero compuesto de Hebreos, de Mahometanos, y de Christianos perdidos, lleva aprisionados con las cadenas de sus palabras à los pies del Crucificado. Quien considera estos frutos, que produjo la predicacion de Domingo, no puede menos de considerar su lengua como la de aquel Personage que vió San Juan, que siendo una espada de dos filos, no hubo arbol tan obstinado, que resistiese à su fuerza. Admirese quien quiera de vosotros de la eficacia, que tenia para con los Romanos la lengua de Ciceron, el qual hablando en el Senado, unas veces los encendia en ira contra Catilina, otras les hacia votar, que Elena fuesse desterrada de la Ciudad à pesar de la estimacion, y amor que le tenian. Admirese quien quiera de la eloquencia de aquel otro Orador apasionado del Cesar, muerto à puñaladas, el qual hizo se olvidasse Roma en un punto de todas las injurias recibidas, y se armasse contra los que se havian revelado contra el tirano Principe. La persuasion de Tulio, la eficacia de Hiperides, la fuerza de los razonamientos de Caton, todo es menos admirable, que la irresistible fuerza de las palabras de Domingo.

Pero què mucho, Señores, fuesen tan imperiosas las voces de Domingo, si los Pueblos le miravan como un Vice Dios en la tierra, y como un Arbitro de la Omnipotencia Divina? Como no havian de obedecerle los hombres, si

todas las criaturas le muestran una obediencia tan sumissa. Las palabras de Dios en el principio del mundo fueron tan eficaces, que producian todo aquello, que decian. Al punto, que pronunciaba la palabra el Señor, se veia ya el efecto della: *Ipse dixit, & facta sunt*, (1) su hablar era hacer, y mover los labios, era un sacar las criaturas de la nada: *Ipse dixit, & facta sunt*, parecia, pues haver Dios substituido el poder de su lengua en la de Domingo. Manda nuestro Santo à las nubes, que detengan las aguas en su seno? Pues de buena gana, ò à su mal grado mantienen el peso que las oprime, y no descargan sus lluvias hasta que su lengua les hace señal: *Ipse dixit, & facta sunt*. Manda à la tierra, que produzca plantas? pues ya estan formadas. Las quiere con flores? repentinamente se hermosean. Desea frutos? pues basta que el lo diga para enriquecerse de los mas sabrosos, y sazonzados: *Ipse dixit, & facta sunt*. El Verbo hecho carne dió testimonios de la verdad de su mision, obrando con sus palabras algunas maravillas tan estupendas, que excitaban la memoria de otras mas antiguas, que havia hecho el mismo Verbo, hablando en el principio de los siglos. (2) A las voces magestuosas, y autoritativas del Salvador, (3) se levanta del feretro el hijo de la Viuda de Naim: (4) ve un ciego, se mira un enfermo libre de su asquerosa lepra, (5) y camina sano un tullido de muchos años. Jesu Christo que eligió à Domingo para reparar la Obra de su Iglesia, le dió autorizado al mundo con sus voces, haciendolas fecundas de maravillas. Manda à la muerte hacer las restitutiones de muchas vidas, y al punto se animan los frios cadaveres. Habla à la mesa de sus pobres Hijos, proveida de un solo pan, y satisface la hambre de una comunidad entera. Dà su voz à

E 2 las

(1) Gen. cap. 1. (2) Luc. cap. 7. (3) Luc. cap. 11.
(4) Luc. cap. 5. (5) Marc. cap. 2.

las ruinas de un edificio , y sale debajo dellas un hombre , que estaba no solo muerto , sino enterrado. En otras mil ocasiones ha sido la voz de Domingo una llamada imperiosa , que ha hecho venir la luz à los ojos de los ciegos , la paz à los corazones mas sediciosos , la docilidad à las mas obstinadas voluntades. De su lengua han parecido estar pendientes los elementos , esperando sus ordenes para encruelcerse , ò suavizarse , para obrar con rapidez , ò con flemma , para traer la enfermedad , ò la salud.

Y si tales eran los esfuerzos de su lengua , no os maravilleis ya , de que à su voz se juntassen tantos hombres , como hijos ha tenido , y tiene , los quales repartidos por las quatro partes del mundo , le han iluminado con su doctrina , le han edificado con sus egemplos , le han cultivado con sus trabajos , le han bañado con sus sudores , le han rociado con sus lagrimas , le han santificado con su sangre. Dichosos vosotros , si desde aqui pudiesse yo abrir el Cielo , para hacerlos contar aquella multitud inmensa de almas inocentes , que habiendo sabido juntar la incorruptibilidad , y la elevacion del Cedro , à la fortaleza , y verdor eterno de la palma , hicieron escala , para subir à aquella altura de las santas reglas , que dictò la lengua de Domingo. Felices vosotros , si se hiciessen patentes à vuestros ojos aquellas moradas eternas , donde se compiten el numero , y la qualidad de los hijos de Domingo , hechos gigantes en la santidad por las sabias enseñanzas de tan gran Padre. Mas ya que no es posible mirar en el Cielo los frutos de su lengua , no nos distraigamos de la atencion à los que produjo acá en la tierra. No faltò quien estimasse mas para entrar en la batalla la lengua de Pericles , que la espada de Alejandro. La espada de Alejandro , decia , todo que sea valerosa , pero lo es solamente en el brazo de Alejandro , y ella no dà aliento à otra mano fuera de la fuya. La lengua de Pericles con su persuasion , y su eloquencia , arma un exercito entero , le hace superior al tem-

mor , le representa llenas de glorias las fatigas , hacefelas apetecibles , y quitandoles à los peligros su espantosa apariencia , ò dandoles corage para vencerlos , hace , que disponiendose à dar batalla , haga juntamente sus prevenciones , para celebrar el triunfo. Si la lengua de Domingo tuvo mayor fuerza , y eficacia , que la de Pericles , tocarà decirlo à Tolosa , à Albi , y otras Poblaciones de la Francia , las quales padecian en la Religion una derrota tan digna de las lagrimas , como del reparo. Los profundos valles de la Gascuña , regados con sus sudores ; las selvas de Aquitania llenas de los sangrientos vestigios , que dejaban sus desnudos pies en las correrias que hacia para hacer sus reclutas à la Fè , diràn la fuerza de las exortaciones de Domingo. Recibe el Santo de la Inmaculada Virgen la comission de hacer frente à los Hereges Albigenes , que puestos en forma de batalla , estaban para embestir el fuerte de Tolosa. Entregale el Estandarte del Santissimo Rosario : *Pradica Psalterium meum* , como arma poderosa para abatir monstruos , y onda à proposito para derrivar Goliades. Recibe , Domingo , de mas à mas de los Apostoles San Pedro , y San Pablo un libro abierto , y un baston , con el orden de predicar à los Pueblos la salud : *Vade , & pradica , quia ad hoc ministerium electus es.*

(1) Junta un cuerpo numerosissimo , publicando la Cruzada en Francia , y en Italia. Anima los Soldados à derramar generosamente su sangre , y hecho Cabeza , y Gefe de la santa liga , renueva los sucessos de los Macabeos , y Gedeones , haciendo marchar à los ordenes de Dios , y bajo las vanderas de la piedad exercitos religiosos. Dà habla à las trompas guerreras con sus labios Apostolicos. Consigue con sus ruegos , que el Cielo mismo tome partido en sus vanderas , y alcanza , que mientras se dà una batalla junto à Tolosa , despida rayos contra los enemigos. A un tiempo mismo dif-

E 3 pa-

(1) Senesc. Serm. S.Dom.

paraba Domingo de sus labios ardientes saetas, y el Cielo convertia en fuego sus nubes. Todo disposicion de la Providencia, que para dejar mas señalado el triunfo, une las fuerzas del Cielo con las de Domingo, y se consigue una victoria, de que apenas hay egemplo despues de las batallas de los Israelitas. Domingo lleva el triunfo hasta el fin, y resuelve no dejar de pelear mientras queden enemigos. Con un Crucifijo en la mano, con todo su zelo en los labios, y seguido del Conde de Monfort, hace cara con un puñado de gente à un exercito poderosissimo, y le derrota. Ya ocupaba el Conde de Monfort muchas fortalezas del enemigo, ya no podian contarse los que havian caido al golpe de su espada, ya le parecia poder gozar con algun sosiego los frutos de la paz. Creia ya el Catolico Gefe, que las dolorosas experiencias, que del valor de los Catolicos havian tenido los Hereges, les harian menos atrevidos, y temerarios. Pudiera el Conde lisonjearse con unos discursos tan prudentes, sino fueren Hereges, y Albigenes los que acababa de derrotar. En efeto, un dia se vè repentinamente sitiado en un Castillo. El asedio era tan obstinado, como valiente. Mas de cien mil combatientes componian el sitio. Què harà el Conde en una situacion tan triste, y en una fortuna tan dudosa? Oye à Domingo, y con sus persuasiones siente engendrarse tan nuevos alientos en su corazon, que teniendo sus palabras por otros tantos presagios de la vitoria, se resuelve no ya à esperar al enemigo, sino atacarle. Sale de la fortaleza, seguido no mas que de mil Infantes, y ochocientos Caballos. El, primero que todos dà sobre los enemigos. Su espada, como la de Saul, nunca buelve atràs, y como la de Jonatàs, no dà en vacio sus golpes, los embiste, los desbarata, los pone en fuga. Quedan en el campo mas de veinte mil cadaveres infieles, con sola la perdida de cinco à seis hombres, que fueron mas dichosos muriendo por tan justa causa, ò valor! ò fuerza! ò eficacia de la oracion, y persuasiones de Domingo,

go, cuya lengua dà valor de Gigantes à los corazones timidos, y amedrantados. Una palabra suya es un aliento de Hercules al corazon, y una espada de Scipion à la mano. Callen aora las doncellas de las Ciudades de Israel, y no celebren con tanto jubilo à David, pues èl no ha hecho caer mas que à un Gigante. Enmudeced por esta vez, ò lenguas, que tan alta levantais la gloria de un Gedeon, y una Judit. A vosotros, ò Cielos, toca hacer luminarias, y celebrar magnificamente el triunfo de Domingo. A vosotros pertenece ceñir sus cienes con nuevos laureles, y premir su zelo de una manera la mas digna. No temais, Señores, falte el Cielo à darle à Domingo pruebas sensibles de su aprobacion. Veis hai que mientras nuestro Santo se retira un poco à una espesura junto à Tolosa à repararse de sus preciosas fatigas, se deja ver la Purissima Virgen Maria en ademan de querer admitir à Domingo al regazo amorosissimo de sus pechos. Bebe, Domingo, le dice, bebe con esta leche los nobles espiritus de mi amor. Acercate, Domingo, aplica tus labios à mis pechos, y recibe en este dulce humor desleido mi corazon. Reparate de tu flaqueza con este nectar purissimo, que fue algun dia alimento precioso de un Dios entre pañales, y fajas. Tus meritos mejor que los del antiguo Joseph, quiero que sean coronados con las bendiciones de mis pechos: *Benedictionibus uberum.* (1) Ven hijo, recibe el pecho de tu Madre, y sirva este favor para empeñarte de nuevo à darme muestras de tu amor filial, y de ternura. Ven à mis caricias hijo mio, que quiero con mi purissima leche darte la mayor prueba de mi maternal amor. Angeles de las estrellas! Espiritus Bienaventurados, que haciendo Corte à vuestra Reyna, fuesteis testigos atonitos de tan soberana dignacion, decid vosotros, què sentiais del merito de un hombre admitido, y aun llamado à beber el mismo nectar purissimo,

E 4

y

(1) Gen. cap. 49.

y en las mismas fuentes que el Redentor? Los deliquios de Domingo, sus lagrimas, sus extasis de júbilo, las dulzuras que su dichoso espíritu gustò en esta comunicacion del paraíso, toca decirlas à vosotros, mientras retrayendome yo como insuficiente, passo de los favores de la Madre à los del Hijo.

Moyfes, que en una vara tenia una letra abierta para pedir milagros, viò al Señor, pero disimulado entre las espinas, y con colores de llamas. Elias, (1) que como dice el Chrysostomo, tenia en su lengua las llaves para aprisionar, ò dar libertad à los elementos, sintiò una vez la presencia del Señor, pero bajo el simbolo de un aura suave, y passagera. Job le mirò en un torbellino. Abràn, que levantando el cuchillo, enarbolo la vadera de la Fè, y recibìo la patente de Padre de los creyentes, viò à Dios sobre el monte, pero representado en la voz de un Angel, que le hablò. Domingo fue mas dichoso, pues la comunicacion de su Magestad fue mas sensible, y estimable. Estaba un dia en altissima contemplacion à los pies de un Crucifijo à semejanza de una preñada nube, que à vista del Sol se resuelve en una lluvia resplandeciente. Tenia el rostro encendido como una brasa, el corazon hecho un Vesubio de purissimo fuego, los ojos convertidos en fuentes de amorosissimas lagrimas. Quando he aqui, que desenclavando ambos brazos de la Cruz el Redentor, se los hecha al cuello à Domingo, y le estrecha assi con un apretadissimo abrazo. Tienele asido Jesu Christo pecho con pecho, y megilla con megilla, y parece hacerle al oido este razonamiento. Yo te aprieto à mi pecho, para que tomes la possession de mi corazon amoroso. Por tu zelo ha fructificado mi sangre en estos Pueblos. A ti debo, el que en el bello Reyno de la Francia hayan renacido los antiguos lirios. Tu me has hecho una recompensa harto digna de los
ul-

(1) Chrysost. Serm. 2. de Elia.

ultrages, que recibia de los Hereges. Tu has reparado las ruinas, que padecia mi Iglesia. Me has dado el gozo de ver millares de pecadores compungidos à mis pies. Por ti miro infinitas almas sacadas del tirano dominio del Infierno. Recibe, pues, hijo mio, como premio de tus fatigas este abrazo, con el qual te doy todo mi amor. Dejo à vosotros, Señores mios, el pensar, quales serian en esta ocasion las llamas de amor, que se levantarian en el corazon de Domingo? Què lagrimas tan dulces? Què deliquios tan tiernos? Que afectos tan abrasados serian aquellos, que con tal favor se encenderian en su animo.

Tan señaladas mercedes pareceos à vosotros, si obligarian à Domingo à sentir de si con alguna estimacion? Jesu Christo llegando à èl con un estrecho abrazo, y Maria N. Señora admitiendole à beber el purissimo nectar de sus virginales pechos, le harian formar de sus virtudes algun aprecio? Mirandose elevado à tan alto grado de privanza, y estimacion, se levantarian en su mente pensamientos repugnantes à su humildad? Hay Señores! Entre tantos favores del Cielo, sentia Domingo de si tan demisamente, que no dudaba protestar ser el pecador mas vil, que sustentaba la tierra, y no ser creido era su martirio. Su humildad le representaba à sus propios ojos tan pecador, que al entrar en las Ciudades, rogaba al Sr. no las destruyesse, porque admitian con honor à un hombre, que era reo por sus delitos de todos los suplicios: Ha Domingo, Domingo, cierra esos modestos labios, no parezca, que tu lengua toma el pretexto de deprimirte, para hacer mas sobresaliente tu merito, y formar el Panegirico de tu gloria. Sabes lo que has dicho! Pedir à Dios, que no arruine las Ciudades por la atencion à tus delitos! Què delitos son estos, que pueden cansar la divina paciencia? Donde los has cometido? En Roma? Serà, pues, delito hacerles conocer à las Religiosas sus obligaciones, y sus peligros, y à pesar de las contradicciones, y las violencias,

cias, ganarlas de manera, que las obliga à hurtarse à los peligros de olvidar su profesión, encerrandose en la casa de San Sixto. En Bolonia? Serà, pues, culpa haver fundado alli Casas Religiosas, y haver abierto Academias para la enseñanza de la juventud. En Tolosa? Sin duda que havrà sido culpa causar tantas derrotas al partido de la Heregia, y hacer florecer la Religion. En el Languedoc? Tendràs, pues, por delito el haver sacado del poder de los Hereges aquellas dos Doncellas, cuyo honor, y Religion vacilaban igualmente; y haver fundado en Provilles un Monasterio para asilo de semejante desgraciada juventud. En la Gascuña? Pues será pecado haver reintegrado al Sacerdocio en su honor antiguo, y haver restituido à las Iglesias el decoro. Si estos son delitos, deberá el Señor por los vuestros destruir toda la Italia, donde levantasteis tantos monumentos à la piedad, deberá arruinar la Francia santificada con el Rey Luis, fruto de vuestras oraciones, y cumplimiento de vuestras promesas hechas à la Reyna Blanca; deberá destruir à España, como à quien ha delinquido mas que todos, dando à luz à quien levantando la vándera de la Fè, ha declarado una guerra perpetua à la Heregia; deberá finalmente Dios traer la ultima ruina sobre el mundo todo, pues no hay Pais descubierto, donde personalmente, ò por tus hijos, no hayas hecho fructificar abundantemente la semilla de la divina palabra, y hayas instituido la confraternidad del Santissimo Rosario de Maria, devocion antigua, solida, publica, universal, y autorizada con los mas constantes milagros, y las mas autenticas aprobaciones de la Santa Sede.

Calla Domingo, ò muda de language. No podia ciertamente tu lengua haver hecho esfuerzo mas magnanimo para levantarse con la gloria de deber tejer tu Panegirico, que descubriendo, como ha descubierto el tesoro riquissimo de tu humildad. Este alegato faltaba à la lengua, para pretender la preferencia à la mano. Yo os pido, Señores, por cor-

cortesia, que como fois veloces en el ingenio, no lo seais en el juicio, cediendole à la lengua la palma, sin oir primero las razones propuestas por parte de la mano.

PARTE SEGUNDA.

Y Primeramente todas las razones, en que se apoya la lengua por su honrosa pretension, pudieran ser tenidas por sospechosas, pues representandolas la lengua, ya se ve con quanta parcialidad se servirá de todas las piezas de la Oratoria, para dar peso à sus alegatos. No obstante, pues, que ella haya dibujado su merito con tan vivos coloridos, la mano ninguna envidia le tiene, y con una esperanza magnanima oye à su Ribal, que ya se lisongea de la vitoria. A espacio, ò lengua, no cantes el triunfo antes de la batalla, ni pretendas que el juicio de mis oyentes se mueva con la ligereza, y precipitacion, que tu te mueves. La mano ha de ser oida, y se le ha de dar su vez para exponer su justicia. Desta manera, pues, empieza la mano à representar sus ventajas. La lengua dice, sin el socorro de la mano no puede producir sino un follage inutil de palabras, las quales no merecen fe, sino traen el testimonio de las obras, ni tienen eficacia para mover, si la mano nos les dà fuerza con el exemplo. Ella tiene todo el trafico de sus mercancías en los oidos, pero la mano llama los ojos por jueces de sus obras. De aqui es, que quanto hacen mayor impresion en el animo los obgetos, que se ven, que las palabras que se oyen, segun el dictamen de Oracio; (1) tanto son mas dignas de alabanza las producciones de la mano, que las de la lengua. Plutarco tiene por mas gloriosa à Esparfa, (2) que su esperanza la coloca en el valor de la mano, que no à Athenas, la

(1) *Segnius irritant animum demissa per aures, quamque sunt oculis subiecta fidelibus.* Orac. (2) Plut. de Gerull.

la qual pierde la libertad por la vana confianza que tiene puesta en su lengua. Hiperides pudo con la mano doblar à favor de Trine el juicio de los Jueces, lo qual no havia podido conseguir con todos los esfuerzos de su lengua. (1) Salomon tege un Panegirico de alabanzas à aquella muger, que cuidando poco de parecer eloquente, està atenta à menear las manos, formando en sus tareas laboriosas el capital de sus meritos. Dios mismo, que con su voz diò el ser al mundo, no quiere despues llamarlo al Cielo sin el influjo de su mano, que por esto inspirò à David à que clamasse: *Emitte manum tuam de alto.* (2) De aqui es, que quanto Dios es mas admirable, por haver redimido al mundo, que por haverle criado, tanto deba prevalecer la mano à su competidora la lengua.

En suma, podrá la lengua en Santo Domingo de Guzman alabarse de mil ventajas, pero agradezca su gloria à la alianza de su mano. Obedecen los Demonios à Domingo, y à su despecho le sirven de Pages de hacha mientras estudia, ò paga las divinas alabanzas? No lo hicieran, pues, sino le vieran hurtarse al alivio, puestas sus manos en las evangelicas labores perenemente. Llama una multitud innumerable, y à su voz se forman egercitos poderosissimos, dispuestos à dar batalla al Infierno, y muerte à la Heregia, y Libertinage? Pues à buen seguro, que no huviera tenido tan gran sequito, si sus palabras no tuvieran el apoyo de sus obras. Fue admirable la lengua de Domingo, por haver buuelto el candor à los lirios en la Francia, y haver llenado de rosas el Christianismo? Gracias al cultivo de su mano, la qual suministrandole escasamente el alimento, y tratandole con dureza, y con rigor, le disponia à insinuarse con facilidad en los corazones de todos. Domingo persuadia la misericordia, pero era porque estendia su mano para derramar sus liberalidades.

(1) Arist. lib. 1. Rethor. (2) Psal. 143. v. 7.

des. Hacia amable el virginal candor, mas era despues que havia mostrado en si deberse conservar zelosamente la fragancia desta rosa, con el focorro de las espinas. Persuadia el desinterès, y si lo conseguia tan felizmente, era porque su mano la mostraba siempre ocupada en echar lejos de si, como obgeto odiosissimo, las riquezas. Una palabra dicha con ternura, y con afecto, le trasporta, y le levanta de la tierra en un dulcissimo arrobado; es pues, porque su mano en la obstinada guerra, que ha hecho à su cuerpo, le ha quitado la pesadumbre, y lo ha dejado facil à seguir los vuelos del espiritu.

Mas porque no parezca, Señores, que de las armas de la lengua, que son las palabras, se sirve la mano, para exponer su justicia, y os convido à que atendais solamente à sus famosos hechos. Yo no pretendo hacer un Catalogo exacto de todas las obras de nuestro Santo. Esto seria entrar en el empeño temerario, de quererle contar sus atomos al Sol, y reducir à determinado numero las Estrellas. No quiero alabar su rigurosissima abstinencia, pues para esto era menester mostraros en su mano aquel escafo pedazo de pan de defabridissimo gusto, con el qual no llegaba à satisfacer la hambre, y martirizaba el apetito. No hagò memoria de su lecho, pues ya se sabe que era el mas frecuente la dura tierra, donde en el seno de su misma Madre hallaba una cruel acogida. No pretendo informaros de sus largas vigiliass, pues seria menester llamar à aquellas noches, secretarias fieles de sus secretos, y obligarlas à que revelassen quantas veces vieron sus ojos llenos de lagrimas, semejantes por esto à las puertas de la Soberana Jerusalem, que estando adornadas de perlas, segun el testimonio de San Juan, se mantenian abiertas dia, y noche. Passo por alto referir la aspereza de su vestido, bajo del qual ceñido con rалlos, y cadenas, tenia condenados sus miembros à una perpetua muerte. Lo que yo no puedo callar es aquel diluvio de azotes, que descargaba sobre